

Terminó la X Conferencia Naval Interamericana: también secreta

por Gregorio SELSER

Entre el 25 y el 29 de agosto último se realizaron en Quito, Ecuador las deliberaciones de la X Conferencia Naval Interamericana (CNI), secretas pero no confidenciales, según la calificación de las autoridades castrenses. El cónclave tuvo lugar en un salón del hotel Intercontinental Colón, y sólo tuvieron acceso a él los asesores de los 14 representantes de otros tantos países de la región, además del miembro de la Junta Interamericana de Defensa (JID), contralmirante Hernán Quiroz Alva.

Estuvo también presente en nombre de Bolivia el contralmirante Tomás Orozco, Bolivia, que tiene su buena docena de almirantes, contralmirantes, vicealmirantes, capitanes de navío, et al, pese a que no posee —por las conocidas razones— puerto propio de mar y cuenta apenas con 16 lanchas patrulleras, un transporte de río y un barco mercante obsequiado por Venezuela. (1) fue tangencialmente aludida en su legitimidad representativa, en razón de que el país anfitrión, Ecuador, no ha reconocido al régimen de la Droga-Junta. Lo hizo el vicealmirante Raúl Sorrosa Encalada, jefe de la armada ecuatoriana, cuando indicó en su discurso inaugural que la reunión debía "convocar la gran convergencia de interés y preocupación de nuestras instituciones". Las instituciones quiere decir las armadas como cuerpos bélicos, y no los organismos de gobierno constitucionales.

LO POLITICO NO IMPORTA

Sorrosa Encalada fue más explícito ante un periodista argentino, quien lo interrogó respecto del anticipado retiro de la reunión del jefe naval chileno. El interpelado aceptó que existen "diferencias circunstanciales" en las actuales relaciones entre los países del continente, a las que atribuyó un "carácter político", aunque acto seguido aclaró que "tales diferencias nunca han influido para adoptar acuerdos y para que nuestros convenios sigan marchando". ¿Por qué? "Porque en estas reuniones fomentamos y hacemos más fuerte el sentido de solidaridad continental y creamos un espíritu de paz en el continente. En ningún momento queremos conflictos, sea entre nuestras naciones, sean luchas extracontinentales". (2) El mismo jefe naval explicó en su discurso de clausura, que "prepararnos para la defensa no significa alistarnos para agredir a nadie, pero sí estar siempre alertas para defender lo que es propio por derecho y tradición".

De un modo menos diplomático lo dijo el comandante en jefe de la armada argentina, almirante Armando Lambruschini, al mismo periodista de Clarín: "Las conferencias navales interamericanas constituyen un foro particular regional donde se tratan y discuten temas de carácter estrictamente naval con criterio militar y dirigidos a ampliar y consolidar la solidaridad y seguridad continentales en el teatro marítimo. Por ello es que su desarrollo no está condicionado necesariamente por problemas políticos que pueden afectar coyunturalmente a algunos de los países representados en esta reunión." (3)

EXCLUSIONES Y DESAIRES

La coyuntura "política" afectó en este caso a Chile y a Argentina. Al primero de los países citados, porque aún le dura el agravio que le infirió Estados Unidos al marginarlo públicamente del "Operativo Unitas XXI", en respuesta a la negativa del régimen de Pinochet de entregar a la justicia norteamericana a los militares responsables del asesinato en Washington del ex ministro Orlando Letelier y su secretaria Ronni Moffit. Al segundo, porque de resultados de la aún vigente enmienda Humphrey Kennedy, continúa prohibida la asistencia militar a la Argentina, por encontrarse su gobierno "comprometido en un patrón constante de grandes violaciones de los derechos humanos reconocidos internacionalmente". (3)

Lambruschini tuvo una entrevista privada con su par, el almirante Thomas Hayward, representante de la armada estadounidense, a quien, entre otras cosas, expuso el hecho de que la vigencia de aquella enmienda interfería en los propósitos de "adecuado reequipamiento" de la fuerza naval argentina. En una de las reuniones secretas Hayward se refirió a las acciones conjuntas que deben desarrollar las armadas del hemisferio para "contrarrestar influencias extracontinentales", y a la necesidad de lograr "una complementación adecuada con el objeto de cubrir aquellas áreas estratégicas sobre las cuales Estados Unidos —por razones coyunturales— no puede ejercer un control directo en forma permanente" (4)

La ponencia de Hayward, según Paganetti, dio lugar a arduas conversaciones, "por cuanto es diferente —en algunos casos sustancialmente— la situación por la que atraviesan los distintos países de la región, algunos con regímenes militares y otros constitucionalistas". Paganetti observó que era obvio que Lambruschini y Hayward, en reunión privada del 26 de agosto, no hubieran podido soslayar "el estado en que se encuentran las actuales relaciones argentino-norteamericanas, princi-

palmente a partir de la modificación del esquema regional producido por el golpe de Estado en Bolivia"

"MAYOR COLABORACIÓN"

En la versión de otro enviado especial, "se pudo saber que el diálogo Lambruschini-Hayward fue positivo y que, como consecuencia de ello, habrá un intercambio permanente que se concretará con el viaje de oficiales superiores de los Estados Unidos a la Argentina y viceversa". (5)

Este acuerdo se sustentaba en las siguientes apreciaciones: "Tal vez se haga difícil comprender cómo se pueden tratar temas de la defensa continental en el marco de esta X Conferencia Naval Interamericana existiendo claros enfrentamientos políticos entre diversos gobiernos de los países que se encuentran en ella representados (...) Quizá sea menester aclarar que la conferencia es estrictamente profesional y que de ella surgen sólo recomendaciones para la actividad naval profesional y que, si bien no es posible dividir el poder militar del poder político, lo permanente, para esta reunión, es conocer mejor la problemática naval y procurar una mayor colaboración entre las armadas de América, al margen de las circunstancias coyunturales que pueden producir las cambiantes situaciones políticas o institucionales que ofrece nuestro continente". (6)

Según el mismo Papini, ante el giro que sufrieron las relaciones argentino-estadunidenses a raíz del golpe militar en Bolivia "y al que en sectores del gobierno norteamericano se atribuye participación argentina", Lambruschini solicitó a Hayward la entrevista "para esclarecer aspectos del entendimiento mutuo entre las marinas de guerra y los efectos negativos, según la óptica argentina, de ciertas actitudes políticas de la Unión".

LO DEL ATLANTICO SUR

En otro despacho desde Quito, y no obstante el presunto carácter secreto de la reunión, se revelan estas intimidades:

"No obstante el hermetismo que rodeó a la reunión, trascendió que la convergencia de los intereses estrictamente profesionales con los políticos, a los que están supeditados, no hizo fácil la búsqueda de soluciones comunes en este foro de las fuerzas navales del continente.

"Se pudo saber que durante las deliberaciones hubo un enfrentamiento entre la delegación naval chilena y la de los Estados Unidos, al protestar aquella enérgicamente por haber sido excluida de las maniobras navales conjuntas denominadas UNITAS y de la que anualmente participan buques de guerra norteamericanos y de otras naciones del continente". (7)

La opinión de Lambruschini, al término del cónclave, fue la de que "la defensa del hemisferio ha recibido un aporte trascendente". La reunión, reveló a Papini, abordó "diversos aspectos inherentes a la seguridad común del continente, al tratamiento de asuntos navales de carácter geoestratégico que se vinculan de una manera con los procesos de integración de los países de América", además de temas de carácter científico y técnico, "cuyo objetivo es lograr un conocimiento más completo y amplio de los mares y sistemas fluviales". (8)

En respuesta a otra consulta de prensa, declaró que el balance de la reunión "es, desde todo punto de vista satisfactorio"; aceptó que el tema "de la defensa del Atlántico Sur" evidentemente no podía "estar ajeno a las conversaciones" y que "si bien específicamente no fue tratado durante la convención, estuvo incluido en los cambios de opiniones entre los participantes". También admitió que tanto el tema del equipamiento de la armada argentina como el de "algunas dificultades de carácter político, como la existencia de la enmienda Humphrey-Kennedy" estuvieron presentes en la reunión con Hayward. (9)

Tal como suele ocurrir en las Conferencias de Ejércitos Americanos (CEA) y en las Conferencias de Jefes de las Fuerzas Aéreas de las Américas (CONJEFAMER), sólo se conoce de sus resoluciones aquello que los participantes desean que se conozca. No es de suponer que se trate de amables reuniones de confraternización de la masonería castrense. En este último caso pueden hacerlas tantas veces como les venga en gana y de hecho las hacen, bilateralmente o subregionalmente, sin necesidad de darles estado público.

Y como en toda masonería que se precie de serlo, el secreto es lo que más importa, máxime tratándose de cosas tan importantes como la "subversión", el "marxismo-leninismo", la "seguridad continental" y los "problemas específicos de la fuerza armada" respectiva. Continúa siendo todo un misterio semántico, quizás, la insistencia con que los militares panamericanistas insisten en que en sus reuniones sólo se tocan temas profesionales castrenses, sin incursionar en los "políticos".

Desde que el viejo Clausewitz despejara el equívoco en torno a lo militar y a lo político, pretender inocencia en la materia es tomar por ingenuas a las masas. Una vez se le preguntó a un militar francés en qué consistía su oficio. Respondió: "Es como preguntarte a un cura en qué trabaja. En el pecado, naturalmente, como los militares trabajamos en la muerte".

Los caballeros del mar, como suelen verse a sí mismo los profesionales de las armadas, también trabajan en la muerte. Y "de eso" no suelen hablar tampoco los soldados de tierra ni los del aire.

(1) Datos tomados de The Military Balance, 1979-1980, The International Institute for Strategic Studies, IISS, Londres, 1979, p. 77. La exigüidad de esta flota de opereta no impide que la armada boliviana cuente con 1.500 efectivos, de acuerdo con esa misma publicación. Nada menos.

(2) Arnaldo Paganetti, enviado especial, en "El cierre de la conferencia", Clarín, Buenos Aires, 30 de agosto de 1980, p. 2.

(3) Arnaldo Paganetti, "Lambruschini dialogó con su colega de EE.UU. Un encuentro en Quito", en Clarín, Buenos Aires, 28 de agosto de 1980, n. 4.

(4) Arnaldo Paganetti, "Reunión de armadas americanas. Propuesta de EE. UU.", en Clarín, Buenos Aires, 27 de agosto de 1980, p. 7.

(5) Francisco J. Papini, "Conferencia naval interamericana. Poder militar y poder político en la reunión de comandantes", en La Nación, Buenos Aires, 28 de agosto de 1980, p. 22.

(6) Francisco J. Papini, *ibid.*

(7) Francisco J. Papini, "Conferencia naval. Dificil búsqueda de soluciones comunes", en La Nación, Buenos Aires, 29 de agosto de 1980, p. 8.

(8) Francisco J. Papini, "Lambruschini habló del próximo gobierno", en La Nación, Buenos Aires, 30 de agosto de 1980, p. 1.

(9) "Trató Lambruschini el embargo de armas impuesto por EE. UU.", en La Prensa, Buenos Aires, 30 de agosto de 1980, p. 2.